

PRIMERA REUNIÓN INTER-GRUPOS DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA*

La divinización de lo humano en Jesucristo

El 14 de octubre de 2009 tuvo lugar la primera reunión de los grupos de investigación que trabajan en el ámbito de la facultad de Teología. Dos objetivos básicos la inspiraron: tomar conciencia colectiva de los espacios de investigación existentes –campos temáticos, composiciones, metodologías y estados de desarrollo– e intercambio transversal de cuestiones y caminos en torno a la investigación como tal y a los diversos objetos de estudio. El presente informe dará cuenta, sintéticamente, de los principales emergentes y propuestas hacia el futuro que surgieron del debate.

1. Emergentes

1.1. Toma de conciencia del “hecho” de la existencia de los grupos

La primera emergencia fue la toma de conciencia de la amplitud de espacios y temáticas que han comenzado a forjar instancias grupales de investigación en la facultad. La mención de sus once nombres dará una idea inicial del abanico: «Seminario permanente de Teología, Estética y Literatura». «Grupo Judío-Cristiano de Estudios Bíblicos». «Seminario permanente de Teología, Ciencias y Tecnología». «Espacio de Investigación: Judíos y Cristianos en los procesos culturales del mundo helenístico-romano». «Grupo de Práctica de la Investigación Teológica para graduados y estudiantes avanzados de la Licenciatura».

* Preparó el informe el Prof. Dr. Marcelo González.

«Grupo de investigación y reflexión sobre la Cultura Popular actual». «Grupo de diálogo e investigación Cristológica». «Grupo de investigación sobre Representaciones de Dios y Acompañamiento espiritual». «Seminario sobre Doctrina Social de la Iglesia». «Grupo de investigación sobre historia y perspectivas de la Teología en Argentina». «Grupo: Teología Urbana en el cruce de espiritualidad y pastoral».

Esta floración implica una doble novedad. Ante todo, porque en la historia de la facultad no hay antecedentes de colectivos de investigación autoconvocados por sus protagonistas y no vinculados a la influencia de maestros o figuras de renombre. Pero también, porque en su casi totalidad estos grupos abordan temáticas que no habían sido tratadas desde esta modalidad investigativa. Este signo prometedor de madurez académica es, sin embargo, muy incipiente; su valoración, acompañamiento y crítica por parte de las distintas instancias de la vida universitaria serán claves para su afianzamiento y fructificación.

1.2. Orientación dialógica

Los intercambios pusieron de manifiesto la explícita preocupación de los grupos de investigación por la cuestión dialógica; tanto a nivel metodológico como temático. Cinco fueron los cauces más señalados.

En primer lugar, el diálogo entre las disciplinas teológicas mismas; ya que en muchos de los espacios hay representantes de más de una especialidad. Luego, la interdisciplina; debido a que la casi totalidad de los grupos está desafiada a interactuar con metodologías, instrumental categorial, referentes y bibliografía provenientes de otras instancias del saber científico. Además, la relación con las dinámicas culturales; en cuanto que –de diversos modos– varios grupos se confrontan con los procesos de producción y circulación de significados compartidos, así como con distintas transformaciones –en el presente o en el pasado– de las vincularidades entre seres humanos, mundo y Dios. Otra dialogicidad emergente es la que se relaciona con la asunción de los aspectos experienciales de los sujetos que dialogan; el intercambio intersubjetivo no se agota en la puesta en común de las disciplinas que éstos cultivan. De hecho, en más de un caso quienes protagonizan un espacio de investigación tienen relación con otros grupos, permitiendo la circulación de saberes, intereses, hallazgos y preguntas. Finalmente, se ha producido un rico diálogo entre investigación y docencia, dada la doble labor de la totalidad de los integrantes de los grupos.

2. Agenda

Los aportes compartidos tomaron con frecuencia el matiz del programa y de la agenda. He aquí las principales tareas propuestas.

- a) Tomar conciencia del potencial que estos colectivos investigadores tienen en orden a la dimensión *pública* de la teología. Es decir, de las posibilidades de un mayor conocimiento y legitimación de la disciplina de cara a la comunidad científica general. Este horizonte podría conllevar un amplio campo de colaboración con instancias de investigación en la Universidad Católica y con otras instituciones nacionales y extranjeras. Distintas estrategias fueron mencionadas: entrar en contacto con disciplinas y especialistas que puedan actuar como referentes –y eventualmente como miembros de los grupos– y, en el futuro, confeccionar una suerte de elenco. Aprovechar las investigaciones, congresos y visitas de especialistas extranjeros promovidas por la Universidad Católica. Sumarse a la red general de investigación de la universidad. Pensar en la posibilidad de producir un “*Newsletter*” que recoja y distribuya información de todos los campos anteriores entre los participantes de los grupos de investigación.
- b) Hacer de las cuestiones de método, abordaje, perspectivas y marcos teóricos un aspecto central de la reflexión de los grupos: sistematizando prácticas, repensando matrices teóricas, ejercitando la creatividad y comunicando los resultados. Lo mismo fue señalado para la cuestión de la investigación grupal. Las preguntas-guía podrían ser: ¿qué significa investigar colectivamente? ¿Cómo evitar desembocar en un cúmulo de investigaciones personales sin articulación?
- c) Ver la posibilidad de que un grupo reducido de personas asuma una tarea de seguimiento y entrecruzamiento de los grupos. Entre las acciones destacadas estuvieron: detectar y hacer circular temas, categorías, abordajes que surjan en más de un grupo. Ir desentrañando con los miembros y las coordinaciones de los grupos las etapas que éstos van recorriendo en sus itinerarios, de modo de poder ensayar una caracterización de los momentos y modalidades por los que este tipo de agrupamientos atraviesa. Este saber podría ulteriormente ser

- fecundo para otros grupos en funcionamiento y para nuevos emprendimientos.
- d) Encontrar formas ágiles de intercambiar lo que cada grupo está desarrollando. Esto incluye la comunicación de trabajos no acabados, de investigaciones en curso, de hallazgos aun no sometidos a todos los procesos de decantamiento.
 - e) Afrontar en conjunto algunos temas que son comunes por el tipo de investigación que se realiza. Entre los más mencionados tenemos: el hecho de que todos los grupos tienen que haberse-las con el “leer”, en diversos niveles, grados de sofisticación y tipos de textualidad –escritos, prácticas, acontecimientos, obras de arte, etc.–. El que todos los colectivos, a su modo, han de afrontar el tema del tratamiento y/o producción de fuentes –acceso/disponibilidad, dispersión, amplitud, lenguas, creación, etc.–. La necesidad de ir pensando criterios de incorporación de nuevos miembros de acuerdo con los itinerarios de los diversos grupos. El dato de que la mayor parte de los grupos está en el momento de ingreso en el campo de investigación, lleva a que uno de los instrumentos privilegiados sean los «estados de la cuestión» o «estados del arte». Su detección y análisis presentan muchas aristas comunes.
 - f) Una serie de intervenciones advirtieron sobre necesidades de mediano y largo plazo que, si no son detectadas y trabajadas con previsión, pueden dificultar, bloquear e incluso impedir una investigación de calidad. He aquí las más relevantes: la elaboración de un marco institucional que incluya tanto la organización académica como la cuestión de la remuneración y profesionalidad de la investigación –es muy difícil superar cierto umbral de producción científica con investigadores *ad-honorem*–. La articulación de instancias calificadas de arbitraje, referato y consultoría, para sopesar la calidad de las investigaciones –no es infrecuente que el fracaso de este paso implique la crisis de todo el resto de la “cadena” investigativa–. Detectar las “vacancias” de investigación en los distintos campos de estudio, en vistas a hallar ámbitos para aportar con originalidad.
 - g) La “cultura del debate” es una de las instancias más fecundas de la producción científica. Su escaso desarrollo en sede teológica ha sido muchas veces puesto de manifiesto. Se propone organizar

- cada año un debate sobre un eje temático en el que estén involucrados la mayor cantidad posible de grupos de investigación.
- h) Dos actividades futuras recibieron amplia aprobación en el encuentro. La primera, más cercana, es organizar una segunda reunión para abril de 2010. La segunda, de mayor aliento, consiste en asumir la propuesta del decano saliente en vistas a ir encaminándose hacia un plan conjunto de investigación institucional para 2012 en el que cada grupo, desde su especificidad, pueda sumarse a un aporte global de calidad.

Amplia participación, toma de conciencia, primeros pasos, proyectos ambiciosos y precauciones críticas diseñan la constelación de temas que ha dibujado este primer encuentro inter-grupos de investigación.